

El subempleo es la única opción laboral para un número cada vez mayor de ecuatorianos

Según el reporte de pobreza y desigualdad que el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) publicó esta mañana junto con los indicadores de mercado laboral, entre junio de 2016 y junio de 2017 la pobreza en Machala pasó de 10,1% a 14,4%, lo que significa un aumento de 4,3 puntos porcentuales. En Guayaquil y en Ambato la pobreza aumentó en proporciones menores (de 8,5% a 10,5% y de 9,8% a 10,2%, respectivamente), mientras que en Quito y Cuenca se mantuvo prácticamente estable (en la primera cayó de 7,9% a 7,8% y en la segunda subió de 7,6% a 7,8%). Este comportamiento de la pobreza por ingresos en las principales ciudades del Ecuador –comportamiento que no se ve reflejado en el consolidado para el sector urbano, según el cual la pobreza en el conjunto de todas las ciudades del país cae de 15,6% a 14,6%– parece estar relacionado con el desempeño del mercado laboral. De hecho, según el mismo INEC, entre junio de 2016 e igual mes de este año la tasa de empleo adecuado cayó 3,7 puntos en Machala y 4,5 puntos en Guayaquil (aunque sólo en esta última la variación habría sido estadísticamente significativa). En Quito, Cuenca y Ambato, donde la pobreza mostró menores variaciones, la tasa de empleo adecuado también se mantuvo relativamente estable (en todas bajó, pero esas caídas estuvieron entre 0,9 y 1,7 puntos). En todo el sector urbano la tasa de empleo adecuado pasó de 50% a 49% entre junio de 2016 y junio de 2017 y a nivel nacional de 41% a 40,1%, la menor tasa para un mes de junio desde que se tiene información comparable.

Esa reducción en la tasa de empleo adecuado a nivel nacional se dio pese a que en el mismo período (junio 2016

– junio 2017) la cantidad de personas con un empleo de ese tipo aumentó en 53.000, el primer crecimiento en casi dos años (el último se registró en septiembre de 2015). Esto se explica porque la Población Económicamente Activa (PEA), respecto a la cual se calculan las tasas de empleo adecuado, empleo inadecuado y desempleo, creció en mayor medida, al pasar de 7.832.000 a 8.148.000 personas. Ese crecimiento de la PEA (compuesta por las personas que trabajan, ya sea en condiciones adecuadas o inadecuadas, y las que están buscando un trabajo), dado el modesto aumento en las plazas de empleo adecuado, se tradujo en un incremento importante en la cantidad de personas con un empleo inadecuado, principalmente subempleados. De hecho, entre junio de 2016 y junio de 2017 el número de subempleados a nivel nacional subió de 1.278.000 a 1.669.000 personas, es decir, 391.000 nuevos subempleados. Como consecuencia de esto, la tasa de subempleo dio un salto de 16,3% en junio de 2016 a 20,5% en junio de este año, por mucho, la mayor tasa para un mes de junio desde que se tiene información comparable. A nivel de ciudades, los mayores incrementos en las tasas de subempleo los registraron Quito (de 7,6% a 11,9%) y, sobre todo, Guayaquil (de 15,5% a 22,3%).

El notorio aumento del subempleo (que corresponde a personas que ganan menos del salario mínimo y/o trabajan menos de la jornada legal y quisieran trabajar más), no sólo pone en evidencia la escasa creación de empleos adecuados para absorber a todos quienes ofrecen sus servicios laborales, sino que también tiene consecuencias sobre la calidad de vida de los trabajadores. Según

el INEC, entre junio de 2016 y junio de 2017 el ingreso promedio de los trabajadores redujo en 1,5% su poder adquisitivo (pese a que entre ambos meses los precios al consumidor prácticamente no subieron). A su vez, el mayor número de subempleados (por ejemplo, personas que venden jugos en la calle) también está relacionado con el incremento de la informalidad, que actualmente afecta al 45% de los trabajadores (dos puntos porcentuales más que en junio de 2016). En tanto, el porcentaje de empleados afiliados al IESS cayó entre junio del año pasado e igual mes de 2017 de 32% a 29,8%.

En los últimos doce meses la tasa de desempleo a nivel nacional se redujo de 5,3% a 4,5%, lo que seguramente será destacado por autoridades económicas (del anterior y el nuevo gobierno) como una señal de recuperación económica. Sin embargo, más allá de que el crecimiento del PIB en el primer trimestre del año, y seguramente en el segundo, responde a un aumento insostenible del gasto público (la mesa que no quedó servida, como reconoció el Presidente Moreno), las cifras oficiales muestran que la creación de empleos adecuados sigue siendo absolutamente insuficiente y que el subempleo es la única opción laboral para un número cada vez mayor de ecuatorianos. En ese contexto, adoptar medidas que generen confianza en el sector privado (el único capaz de crear empleos de calidad en un ambiente de estrechez fiscal) es indispensable si se quiere lograr que los ecuatorianos con un empleo adecuado sean más que apenas cuatro de cada diez.